

El otro etiquetado en tiempos de COVID-19 ¹

Gabriel León Barragán²
direcciongeneral@mayama.org.mx
gabriel.numb@gmail.com

Resumen

En el contexto de los programas sociales y políticas públicas, el uso de “etiquetas” como referencia de las poblaciones objetivo de éstos, lejos de contribuir en la solución de las causas y factores que perpetúan la pobreza y el acceso desigual a derechos humanos, reproducen el estigma, la intolerancia e incluso la criminalización de millones de personas en México. A pesar de los efectos de salud y económicos que ha dejado el paso de la pandemia por COVID19 en México y en el mundo, nuestra sociedad no es capaz de activar los mecanismos de empatía y reconocer la propia vulnerabilidad que estamos experimentando.

Palabras clave: Inclusión social desigual, Pobreza, Marginación, Exclusión social

- 1 Fecha de recepción: marzo de 2021. Fecha de aceptación: mayo de 2021.
- 2 Psicólogo por parte de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México, cuenta con una Maestría en Gestión y Desarrollo Social por la Universidad de Guadalajara. Diplomados: Atención a personas afectadas por la violencia; Habilidades Directivas y Captación de Fondos y Posicionamiento para OSC. Colaborador en proyectos de investigación sobre desarrollo infantil para la UNAM, Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición, Universidad Autónoma de Querétaro y la Escuela de Medicina de la Universidad Johns Hopkins. Trabajó para Papalote Museo del Niño en el área educativa. Consultor externo para proyectos de Responsabilidad Social Empresarial para Vivian Blair & Asociados. Participó en la construcción del Programa de Becas para hijos de mi-grantes “Por los que se quedan” de Fundación BBVA. Actualmente se desempeña como Director General de Mayama AC.

Abstract

In the context of social programs and public policies, the use of “labels” as a reference for their target populations, far from contributing to the solution of the causes and factors that perpetuate poverty and unequal access to human rights, reproduce the stigma, intolerance and even the criminalization of millions of people in Mexico. Despite the health and economic effects that the passage of the COVID19 pandemic has left in Mexico and in the world, our society is not capable of activating the mechanisms of empathy and recognizing the own vulnerability that we are experiencing.

Keywords: Unequal social inclusion, Poverty, Marginalization, Social exclusion.

*“La pandemia nos tiene contra las cuerdas pero también
nos pone frente al espejo”*

Jordi Soler

Las políticas y programas sociales en México históricamente se han distinguido por su focalización hacia aquellos grupos y comunidades que, debido a su contexto, se consideran en mayor riesgo frente a distintos factores económicos, sociales, ambientales y políticos. Por tanto, se han declarado como prioritarios para su atención, utilizando distintas categorías como grupos “vulnerables”, “marginados”, “excluidos”, por mencionar algunas.

A partir de marzo del 2020, tras la llegada del COVID19, el trabajo de distintos actores al desarrollo se ha centrado en múltiples acciones a favor de estos grupos y comunidades en riesgo, algunas de carácter asistencial, otras orientadas a la restitución de derechos humanos y al desarrollo sostenible. Sin embargo, la caracterización que han utilizado estos organismos públicos, privados y del tercer sector para identificar a esta población obedece, una vez más, a las mismas etiquetas sociales arriba mencionadas.

En ese sentido utilizamos conceptos como pobreza, marginación y exclusión social, en muchas ocasiones de forma indistinta o como sinónimos, para referirnos a aquellas personas

que se encuentran fuera del “bienestar” que ha traído consigo el llamado “progreso” o, como señala Townsend (1979) “cuando los individuos, familias o comunidades carecen de los recursos suficientes para obtener aquello que les permita participar en las actividades de una sociedad de acuerdo a sus propias costumbres”.

Otro concepto que usamos de forma indistinta es el de vulnerabilidad para referirnos a los “otros”, como si algunos estuviéramos exentos del riesgo de caer en la pobreza en la que vive una inmensa mayoría de la población en México. De acuerdo con la organización internacional Oxfam (Oxfam, 2021) los principales factores que sostienen la pobreza en el mundo son la adopción del actual modelo económico, la corrupción, el cambio climático, las epidemias, la desigualdad en el reparto de los recursos, el crecimiento de la población, los conflictos armados, la discriminación por género, el desperdicio de alimentos, el desinterés de los países ricos por erradicar la pobreza del mundo a manera de mantener el status quo. Otras organizaciones como Save the Children (2015) hablan sobre el determinismo de la “lotería del nacimiento” y como este hecho afecta a millones de personas en nuestro país y en el mundo, desde el inicio de la vida, condenándolos irremediamente a una vida precarizada debido a las pocas condiciones de movilidad social que persisten en México. Otros factores como la falta de seguridad social (66 millones de personas en México) (CONEVAL, 2021) y las catástrofes naturales, nos coloca irremediamente a todos, estemos de acuerdo o no, seamos conscientes o no, en altísimo riesgo.

En ese sentido, es de llamar la atención como en medio de la pandemia por COVID19, un amplio sector de la población, de los medios de comunicación, de las instituciones públicas, privadas y organismos sociales seguimos reproduciendo el discurso segregacionista sobre los “marginados”, “los excluidos”, “los pobres”, cuando de programas sociales y políticas públicas nos referimos.

El uso de estos conceptos o etiquetas es cuestionable cuando al utilizarlos reproducimos el estigma social y los estereotipos alrededor de la pobreza. Un ejemplo de ello es la criminalización que hacemos, de forma parcial y simplista, hacia las personas que viven bajo estas condiciones. Al hacerlo, perdemos de vista la responsabilidad del propio Estado y otros actores frente a estas situaciones estructurales, reduciendo los problemas a una mera condición humana. Como lo afirma García Hernández (2014), el individuo “es casi

responsable de su pobreza porque se invisibilizan los procesos (estructurales) que lo llevan a vivir en esta condición”.

En ese sentido Rogelio Marcial (2012), catedrático e investigador de la Universidad de Guadalajara, explica que:

Pensar en lo marginal nos hace creer que las desventajas sociales a las que se enfrentan las per-sonas tienen su origen en “cualidades propias ó familiares”, las cuales contienen aspectos negati-vos que provocan el rechazo del resto de la sociedad. De esta manera, las personas son merece-doras de “castigos” que son reflejados en el no acceso al beneficio social. A partir de estas ideas segregacionistas, que invisibilizan lo que la misma sociedad ha construido, se pierde de vista la concepción de ciudadanía y el carácter inalienable e intransferible que los derechos humanos suponen para las personas.

Incluso, Marcial (2012) sugiere que emergen ideologías en torno a la atención de las “necesida-des” (no derechos) de los sectores marginados que se conciben como “favores” o “dádivas” del Estado y otros actores hacia la población para salvaguardar las conciencias. En parte esto explica-ría la perspectiva asistencial que predomina en la mayoría de las políticas y programas sociales públicos, privados y del tercer sector en nuestro país. El autor remata diciendo:

Que al mismo tiempo esta perspectiva pierde de vista la potencia de las personas quienes, aún en medio de estas circunstancias de adversidad, plantean sus expresiones y estilos de vida reafir-mando su legítimo derecho a la igualdad como ciudadanos. Por tanto, sería más correcto hablar de inclusión social desigual, ya que al hacerlo no contribuimos al problema, afirmando que nadie se encuentra, o debería encontrarse, fuera de la sociedad y el bienestar que esta debe garantizar.

Pero más allá de todos estos conceptos, la discusión académica, la economía, las políticas y los planes de desarrollo, están las personas y sus biografías. La manera en como resolvemos la vida, en medio de estos contextos de pobreza y de condiciones extremas de vida, se constituye en otra forma de comprender la problemática.

Por ejemplo, Mullainathan y Shafir, investigadores de la pobreza desde la psicología y la econo-mía, señalan como en aquellos entornos de “escasez”, refiriéndose no solamente a

los recursos económicos sino a otros como la falta de tiempo, la perspectiva de las personas sufre un ajuste necesario para poder enfrentarla. Ellos la nombran “visión de túnel” y la describen como ese jue-go en el que al enrollar una hoja de papel, a manera de telescopio, miramos al mundo que nos ro-dea. Al hacerlo logramos un efecto de enfoque muy preciso en ciertos detalles del paisaje, sin embargo el costo de esto queda de manifiesto al perder de vista el resto de la escena. En el ejem-plo de las personas que viven en situaciones de inclusión social desigual, esta visión de túnel se expresa cuando, a manera de estrategia, logran un extraordinario enfoque en situaciones urgentes e inmediatas como resolver el hambre de los niños a través del consumo de alimentos con un alto contenido de carbohidratos. Aunque esta acción sacia la necesidad inmediata, en el largo plazo el alto costo de la obesidad o diabetes cobrará la factura.

Este ejemplo de las estrategias que surgen en el contexto de inclusión desigual es una muestra del enorme potencial de las personas en medio de circunstancias estructurales extremas que parece que nos oprimen y que no tenemos oportunidad ante ellas. En el documental *Living on one dollar* (2013), estudiantes norteamericanos de Desarrollo Internacional realizan una investigación sobre la pobreza en el contexto rural de Guatemala. En el filme los alumnos realizan una investigación antropológica que consiste en que durante 56 días ellos vivirán con un dólar al día, métrica inter-nacional de la pobreza impuesta desde una perspectiva economicista desde los organismos inter-nacionales, para entender los significados, las complejidades y las tensiones de las personas alre-dedor de esta problemática. A lo largo de la cinta tratan de explicar cómo es el mundo de vida de las personas en estas circunstancias y nos muestran algunos ejemplos de las estrategias que las personas utilizan para lidiar con la pobreza. Por ejemplo, el uso de manteca para cocinar y poder cubrir las necesidades calóricas que requerimos las personas o las redes de apoyo en la comuni-dad. Incluso otras estrategias como la organización de tandas para fomentar el ahorro, que en el contexto de los alumnos extranjeros genera admiración y sorpresa, en nuestro contexto nos dejan ver la enorme cercanía de los protagonistas con nosotros mismos. Sin embargo el documental también nos deja entrever otros elementos para analizar y para desmontar nuestras propias creen-cias y supuestos alrededor de la pobreza. Por ejemplo, utilizando fotografías los alumnos docu-mentan el proceso de deterioro físico que experimentan a lo largo del proyecto. En una de las escenas uno de ellos narra cómo la alimentación inadecuada

en medio de las carencias económicas provoca un permanente estado de aletargamiento en él. En otra escena nos narran el enorme esfuerzo físico que supone el trabajo que prevalece en estos contextos. En otra escena, uno de los estudiantes enferma debido al consumo de agua no potable y ante la carencia económica se cuestiona el enorme riesgo de enfrentar enfermedades, incluso aquellas que en teoría hemos superado gracias al “progreso”. En otra escena se cuestiona, entre líneas, la perspectiva abolicionista alrededor del trabajo infantil reconociéndola como una estrategia más de supervivencia para las familias.

El peligro respecto al uso de estas etiquetas sociales tiene que ver con la reducción de las personas y sus mundos de vida a una mirada ajena de nuestras propias biografías. Utilizarlas plantea una mirada al estilo “nosotros” y “ellos”. En concreto, desde el quehacer de los actores al desarrollo, al hablar de las personas usuarias de las políticas y programas sociales, los referimos como “beneficiarios”, nuevamente reproduciendo esta idea del “mecenas” que, desde una posición de poder y utilizando recursos públicos, realiza el “bien”.

Todos estos ejemplos ayudan a desmontar ideologías simplistas del estilo “el pobre es pobre por que quiere” o “el pobre es pobre por huevón”. Al final no se trata de ellos y nosotros sino de romper nuestras propias burbujas de realidad o superar nuestros propios mundos de vida para comprender mejor la inclusión social desigual como lo propone Marcial Vázquez (QEPD).

Como dice uno de los protagonistas en la escena final del documental “nosotros estamos luchando de como superar nuestras propias vidas, pero también estamos luchando de cómo sobrevivir”. Y ¿qué acaso esa no es la lucha de todas y todos?

Referencias

- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (30 agosto del 2021). Medición de la pobreza en México 2020. https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza_2020.aspx
- García, E. (2014). Un recorrido por los conceptos de pobreza, marginación, exclusión social y vulnerabilidad. Navarrete, L. y Luján, C.(Coords). Poblaciones vulnerables ante la salud y el trabajo. México: El Colegio Mexiquense, AC.

- Living on one dollar (2013). Indieflix & Living on one. www.livingononedollar.org
- Marcial Vázquez, R. (2012). De la exclusión a la inclusión: un paso necesario. Universidad de Guadalajara. Sistema de Universidad Virtual.
- Mullainathan, S. y Shafir, Eldar (2016). Escasez: ¿Por qué tener poco significa tanto? Fondo Cultura Económico. México, DF.
- Oxfam (30 de agosto del 2021). Las causas de la pobreza en el mundo. <https://blog.oxfamintermon.org/las-causas-de-la-pobreza-en-el-mundo/>
- Save the Children (2015). La lotería del nacimiento: El caso de México. México, Distrito Federal.
- Townsend, P. (1979). Poverty in the United Kingdom: A survey of household resources and standards of living. University of California Press.

